

LA INTEGRACIÓN DE LAS ECONOMÍAS ÁRABES AL MERCADO CAPITALISTA MUNDIAL*

ISSAM EL ZAIM
LAKHDAR BEN-HASSINE

REUBICADO EN EL contexto de la historia pasada y presente, este concepto abarca realidades económicas y sociales que varían de forma según correspondan al sistema socialista o al sistema capitalista mundiales.

En los países del llamado "tercer mundo" también se plantea este tópico. Puede creerse que estamos en presencia de procesos objetivos, que luego de presentarse como posibilidad, parecen imponerse como necesidad.

Para comenzar, todo proceso integracionista es la expresión de una política económica que puede ser global, regional o sectorial. Además, este concepto parece remitirnos a otros: los de división del trabajo, cooperación económica, independencia, interdependencia... y por consiguiente a una confrontación jerarquizante de conceptos y de realidades que determinan el mecanismo complejo que rige los diferentes tipos de política económica. Existen, creemos, tres tipos de integración: la de tipo capitalista, la colonial y neocolonial de naturaleza específicamente capitalista, y la de tipo socialista.

La integración de tipo colonial y neocolonial no es otra que la historia pasada y actual de la dependencia política y económica, entendida en sentido amplio. Es una integración apendicitaria que acumula en sí misma la historia de la dominación colonial, pero que en nuestros días se ins-

* El presente estudio ha sido presentado como ponencia en el IV Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencias Económicas.

cribe en la historia de la crisis general del sistema capitalista mundial. Esta integración expresa a su manera la crisis de la formación social capitalista. Pero a la luz de las diferenciaciones políticas que surgen en los países del "tercer mundo", como también de los resultados del subdesarrollo, puede llegarse a pensar que el proceso integracionista, en estos países, se ha aplicado con grados distintos de intensidad. Ello no significa en absoluto que su naturaleza difiera, sino que el campo de la intensidad integracionista está constituido por el conjunto de las relaciones de producción, cambio, distribución y consumo en cada país dominado por una política económica colonial o neocolonial. Damos por entendido que la superestructura capitalista es quien crea y promueve esta política económica en un país o en un grupo regional dominados. Y la intensidad integracionista real de la política económica es lo que hace de vehículo, pues está gobernada por las necesidades históricas de desarrollo y de crecimiento del capitalismo. Éste es colonizador. Y se trata de las necesidades que nacen de la dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, cambio, distribución y consumo en el capitalismo dominante.

El proceso integracionista de tipo colonial y neocolonial es pues una resultante de la relación de fuerza entre potencia capitalista colonizadora y capacidad de resistencia y de lucha del país o de la región afectadas por este tipo de capitalismo colonizador. Ello depende del desigual nivel medio de las fuerzas productivas dentro de una y otra parte, del grado alcanzado por la producción comercializada, del nivel cultural medio... de la estrategia regional o continental que siga el sistema capitalista, de sus contradicciones: todo esto que se refleja en la capacidad de resistencia y de lucha que oponen las estructuras económicas y sociales que aquél quiere dominar e integrar en su dinámica propia, en el funcionamiento económico y social de sus propias leyes. Sin duda este proceso integracionista es también expresión de la ley de desarrollo desigual del capitalismo, y esta ley a su vez se encuentra sometida, subordi-

nada a la ley fundamental de la obtención del máximo beneficio, en el cuadro específico del contexto colonial o neocolonial.

Evidentemente, es en función de estas situaciones ambivalentes y fuertemente jerarquizadas que el proceso integracionista colonial y neocolonial aparece como una resultante. Sigue siendo todavía una consecuencia histórica de situaciones inacabadas y violentas, generadas por la dominación capitalista sobre las estructuras que integra a su propio funcionamiento.

Definiremos este tipo de integración en su sentido estrecho, como la internacionalización que manifiestan las relaciones de producción, cambio, distribución y consumo en los países colonizados o dominados por el sistema capitalista mundial.

Se trata de una internacionalización que procede por extroversión de fragmentos de sectores económicos y sociales, la cual repercute con diversos grados de intensidad en el conjunto de la economía y del cuerpo económico y social. Ello significa que todo proceso integracionista de esta naturaleza es al mismo tiempo desintegrador de la estructura interna, de la homogeneidad de ésta, de su totalidad orgánicamente constituida. Es pues una forma de integración-dependencia de la que no se puede hacer abstracción si se quieren estudiar otras formas que promuevan el progreso mediante la lucha contra el subdesarrollo, el cual no es sino un subproducto de la dominación imperialista. Examinaremos algunos hechos ilustrativos.

Cuando se consulta el texto de las Resoluciones y Recomendaciones de la Tercera Conferencia de Estados Árabes sobre Desarrollo Industrial, se hallan los siguientes datos: en 1970, la producción industrial de los países árabes no sobrepasaba el 0,4% de la mundial, y su incidencia en la producción industrial de los países subdesarrollados era sólo del 6%. La estructura de la industria de los países árabes se caracteriza por la predominancia de la industria liviana de consumo, cuya parte dentro del total de la producción manufacturera es de aproximadamente el 61%;

en los países en vías de desarrollo este valor es del 54,3% y en los industrializados del 31%. En cuanto a las industrias llamadas de base, su proporción no supera el 39% dentro del total de la producción manufacturera, mientras en los países en vías de desarrollo este porcentaje es del 45,7% y en los países de economía avanzada llega al 69%. Además, la mayoría de los países árabes han optado por las industrias sustitutivas de importaciones, y concentrado su acción sobre las industrias de consumo, en el marco de un proteccionismo aduanero que grava el costo de los productos importados.

El perfil industrial esbozado, pese a ser sumario, constituye un dato objetivo que no facilita las soluciones frecuentemente propuestas al problema de la integración industrial regional o subregional, concebida como proceso consciente de búsqueda y de implantación de relaciones interindustriales susceptibles de aportar unidad orgánica al proceso productivo.

No obstante, esta situación es solamente el resultado de un proceso histórico sumamente extenso. La dominación colonial ha moldeado, deformado aquellas economías, y lo ha hecho con arreglo a intensidades diferentes de integración brutal al desenvolvimiento capitalista internacional.

Vamos a analizar algunos casos para ejemplificar históricamente la integración-dependencia, y para aprehender mejor los problemas que plantea una eventual integración regional.

I. Estudiaremos las particularidades del proceso de integración a la vista de un primer caso, integrado por dos subgrupos regionales, uno de ellos en Arabia del Sur: comprende Adén y el conjunto de los principados ubicados hacia el este, extendiéndose hasta Oman-Mascate.

Este primer subgrupo está constituido en la actualidad por los dos Estados sudarábigos, la República Democrática Popular del Yemen (Yemen del Sur), y el Sultanato de Oman-Mascate.

El segundo subgrupo está constituido por Kuwait, Qatar, Abu-Dhabi, Dubai, Charha, Bahrein, Ayman, Um

El Quaym y El Fuyaire. Es decir, cuatro estados: Kuwait, Qatar, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos.

Nos proponemos mostrar progresivamente la lógica histórica de este tipo de integración. En primer lugar, algunos hechos: la dominación británica pretende principalmente sustituir a la dominación otomana. Le era necesario en consecuencia someter políticamente este grupo regional, asegurar el comercio de tránsito y plantar las bases de una estrategia dotada de un radio de acción más vasto, destinada a desplazar el comercio con la India y permitir una expansión militar, marítima y política con extensiones en Asia y en África oriental. Esta primera etapa debía preparar el advenimiento de otra: la penetración en Arabia Saudita, en la Mesopotamia y en la estepa siria. En 1799 se produce la ocupación de la isla de Myun, de Adén y de todo el Yemen. Adén es anexado a la gobernación británica de Bombay, pero en 1937 es separado de la India y puesto bajo dependencia de la Corona Británica.¹

Desde el punto de vista de la situación de las estructuras regionales, esta primera fase del proceso de integración colonial puede ser llamada de paso del precapitalismo al capitalismo de tipo colonial, con una preocupación dominante, la del capitalismo mercantil. La finalidad perseguida es la subordinación política de todo un conjunto social ubicado geográficamente como débil eslabón entre dos continentes. El medio utilizado fue el despliegue de una estrategia militar de alcance subregional, regional e intercontinental para garantizar un objetivo que era el comercio, y específicamente el comercio de tránsito. La intensidad del proceso de integración se ejerce principalmente sobre la esfera de circulación regional que la política económica del capitalismo europeo internacionaliza por extroversión.

¹ Una precisión que interesa a la historia económica de la región: la declinación del comercio a través de caravanas favoreció al grupo sudarábigo, aportando una vocación marítima a Kuwait y a otros centros del sector del Golfo, tales como Charja y Dubai. La integración de este grupo al sistema capitalista que nace indirectamente por mediación del intercambio comenzó con los portugueses, y siguió con los holandeses antes de la intervención británica.

Así, aquélla es orgánicamente integrada a la esfera de circulación, al sector terciario del capitalismo europeo en su manifestación inglesa. La dependencia comercial queda constituida por mecanismos reproductores y se extiende e intensifica sobre la base del pillaje colonial, del cual dependen la sumisión política de la región y la orientación de la estrategia militar aplicada.

— La intensidad integracionista adquiere peso cuantitativo por la influencia de los flujos y corrientes de nuevas mercancías volcadas en la región. Las posibilidades de reproducción autónoma de bienes y productos regionales se reducen a medida que se incrementa la importación de mercancías provenientes del mercado capitalista. Esta intensidad es también de orden cualitativo en virtud del injerto forzado, brutal, de una estructura comercial capitalista que, siguiendo la lógica de su política económica, comienza por organizar las relaciones de intercambio de la región, luego las de la distribución, las del consumo y por último las de producción. Se trata, en consecuencia, de una lógica organizativa invertida, que perturba la dialéctica histórica original, cuyo ordenamiento para nosotros se inicia con las relaciones de producción y se continúa con las de cambio, distribución y consumo.

El primer efecto de esta lógica invertida e integracionista es la desintegración de la estructura económica y social interna de la región afectada. Es una internacionalización brutal y extrovertida del ciclo del capital comercial, ejercido por el capitalismo inglés. Éste actúa en el presente caso como un capitalismo de tipo mercantil, pero al servicio sin embargo del capital industrial.

Luego de 1937, año de la anexión de Adén a la Corona Británica, el capitalismo inglés acentúa la dislocación geográfica y política de la región a través de la creación de los protectorados del Este y del Oeste. Ello sanciona la creación de entidades territoriales: una treintena de principados de los cuales sólo uno, Adén, supera los 500,000 habitantes.

Después de la Segunda Guerra Mundial surge una po-

lítica de reformas en Arabia del Sur: subvenciones financieras en 1945, proyectos de desarrollo agrícola en 1962 así como también la refinería de petróleo que convierte a Adén en base de aprovisionamiento de los navios británicos y de otras banderas. Adén pasa a ser un puerto de importancia mundial. En 1947 se crea un consejo legislativo que, a pesar de no poseer poder real, implica un repliegue táctico del colonialismo. Cuando es creada la Federación de Arabia del Sur, en 1959, reagrupa seis principados occidentales de Adén, lo cual da nacimiento a la integración subregional del Este.

Se trata de una reunificación territorial interna dirigida a consolidar y "modernizar" la clase política en el poder. El objetivo es rodear y asfixiar a Adén, que es el foco de un movimiento nacional de resistencia, con una clase obrera en conflicto con el colonialismo británico. La Federación de Arabia se presenta como el instrumento político apto para concretar aquel encierro y aquella asfixia del movimiento de resistencia y de lucha que surgen contra el colonialismo.

La larga lucha de resistencia pasiva y activa, por una parte, y los compromisos entre las capas y clases sociales dentro del subgrupo, por otra, culminaron en el nacimiento de la República Democrática Popular de Yemen del Sur, integrando Adén y los principados que se le agregaron, el 30 de noviembre de 1967.

La función original de Adén, base militar en la estrategia del colonialismo británico, da origen a actividades económicas extrovertidas, a saber: servicios, comercio, construcción e infraestructura estratégica, con una pequeña industria local de transformación y manufacturas tradicionales. A estas actividades se agrega otra, prólogo de una nueva forma de integración: la refinería de petróleo, perteneciente a la British Petroleum.

Estos sectores económicos que surgieron o se desarrollaron gracias a la intensidad renovada del proceso integracionista, tienen por función organizar de un modo apendicitario la reproducción del capital inglés en la región. Se

presencia una diversificación o un escalonamiento de la intensidad del proceso de integración, supeditados a la diversificación de los ejes de la política económica.

Si dispusiéramos de datos relativos a la gravitación de los distintos sectores en la formación del producto nacional bruto, y a las inversiones sectoriales, habríamos podido esclarecer con mayor precisión los niveles de internacionalización extrovertida de las relaciones de producción, cambio, distribución y consumo.

Como ya lo señalamos, bajo la dominación del capitalismo de tipo mercantil la lógica propia de éste genera una internacionalización por extroversión que sigue un orden encabezado por las relaciones de intercambio, a las que siguen las de distribución y de consumo. En cambio, con la aparición de una política económica en la región, el proceso de internacionalización por extroversión parece presentarse integrando las relaciones de intercambio, producción, distribución y consumo. Nos encontramos entonces con dos situaciones contradictorias: una fuerza centrífuga e integradora en el seno de la región. Esta fuerza es encarnada por el movimiento de liberación nacional, y es portadora de una dinámica capaz de convocar a una introversión regional a través del desarrollo de las relaciones de producción, cambio, distribución y consumo.

No obstante, la fuerza regionalista e integradora por introversión de tales relaciones aparece también en el sector petrolero y minero, que depende necesariamente de las condiciones políticas internas de la región, y de la política económica de alianza y de coordinación regional e intercontinental ante el imperialismo.

En este punto, se plantea una interrogante: ¿sería exacto afirmar que la extroversión minera induce una integración colonial, mientras que la agrícola favorece una integración más bien neocolonial? En rigor de verdad, los tipos de integración que hemos ido encontrando en el Medio Oriente desde los años cincuenta nos llevan a creerlo así, pues si comparamos la integración dependiente del Golfo por efecto de su petróleo con la integración algodонера

y/o cerealera de Egipto y de Siria, comprobamos tres oposiciones específicas:

a) El sector productivo extractivo y extrovertido del Golfo estaba completamente en manos del capital monopolista extranjero, en tanto que el sector agrícola extrovertido de Egipto y de Siria era recuperado por los intereses locales.

b) Toda transformación, inclusive la primaria, de los hidrocarburos era casi completamente apartada del Golfo; el refinado era remitido a los países capitalistas y a otros importadores. Por el contrario, el desgranado del algodón egipcio o sirio se realizan localmente, en forma previa a toda exportación.

c) La exportación y la comercialización eran controladas exclusivamente por las sociedades petroleras internacionales, mientras que en el caso de los países de extroversión predominantemente agrícola, ese control pasa a los intereses compradores de su órbita. Ahora bien, es importante señalar que en ambos casos la exportación se efectuaba hacia los mercados capitalistas internacionales, y que constituía una porción componente del proceso de realización del capital, a la escala internacional de la integración capitalista.

Al referirnos solamente a la historia de esta región, sentimos la tentación de establecer un lazo determinista entre la naturaleza de la actividad productiva extrovertida y el tipo de intensidad de la integración dependiente. Así, la agricultura conduciría al tipo neocolonial, mientras que la minería y el petróleo a una integración colonial, por lo común.

Sin embargo, no hay nada de eso. Basta citar los múltiples ejemplos latinoamericanos de integración colonial basados en la extroversión agrícola, como el de Cuba antes de su revolución, para referir con mayor énfasis aún el tipo de intensidad integradora al contexto geopolítico y a la integración estratégica y militar impuestas previamente, mucho más que a la naturaleza del sector sobre el cual se ejerce la integración.

La especialización del Golfo en la producción de petróleo bruto marca el fin de la integración militar-estratégica al servicio del esquema británico de integración a través del intercambio. Efectivamente, esta especialización iba a permitir la implantación de un proceso de producción, con beneficios desiguales, por parte del capital financiero, de sus sociedades petroleras y del conjunto de los capitalismo monopolistas de estado. La nueva integración es esencialmente financiera y comercial.

Un fenómeno de interés sumamente particular es el papel que jugó la integración político-militar precedente (aun cuando haya servido finalidades incuestionablemente económicas del capital inglés, omnipresente en Asia) en la instauración forzada de una división del trabajo fundamentalmente colonial: economías muy avanzadas sobre la base de la concentración, capitalismo monopolista y capitalismo monopolista de estado, por una parte, y por otra las economías integradas del Golfo. Es curioso que el gran retardo de la división del trabajo petrolera con relación a la agrícola, a escala internacional, no haya sido advertido por la mayoría de los historiadores y de los economistas de la concentración y de la integración petrolera. El control militar directo de una región parcelada por el Imperio Británico y sus competidores franceses, holandeses y norteamericanos se vincula con una concentración precoz en el petróleo: una fusión del capital petrolero y financiero con el estado imperialista.

Otros factores nítidamente locales han contribuido a la implantación de esta nueva integración excepcionalmente intensa y sistemática en el sector extractivo extrovertido. Se trata de las estructuras mismas del subgrupo regional: una atomización territorial inédita, que reduce la demografía, la economía local y la esfera política a sus mínimas dimensiones.

Una insignificante dimensión demográfica, aun con diferencias entre los distintos Emiratos, y más que nada una ausencia casi total de agricultura y de toda industria, fuera

de la extracción. El desarrollo desigual caracteriza la evolución del subgrupo integrado.

Dubai, por su parte, prácticamente no experimenta ninguna crisis; el comercio de tránsito del oro y del contrabando le permiten pasar de la fase precapitalista a la nueva fase financiera, de base esencialmente petrolera. La distribución en el tiempo de los descubrimientos petroleros generó un desarrollo desigual de las entidades del subgrupo. Abu Dhabi sigue a Kuwait en la misma vía de crecimiento, con quince años de diferencia en el intento de atraer a los Emiratos de su federación, teniendo en consideración en cuanto a esto a Dubai. No obstante, la ausencia de petróleo en esta región, al menos hasta ahora, se manifiesta en el mantenimiento y el empeoramiento del subdesarrollo, de la ley de desarrollo desigual impuesta al subgrupo por su integración al capitalismo monopólico.

El abandono de las concesiones y la participación, minoritaria al comienzo pero mejorada luego, de las nuevas clases dirigentes y de sus nuevos estados en el Golfo expresa la crisis de las anacrónicas reglas de la integración a través del petróleo. El desarrollo de las fuerzas productivas y sobre todo de los recursos acaba por hacer explotar las viejas estructuras de la división del trabajo petrolero y de la anterior integración. Desde entonces, la industrialización sustitutiva de la importación exige una revisión de la integración, a la vista del fracaso estruendoso de aquélla y de sus márgenes extremadamente próximos, producto de las desventajas estructurales de los Emiratos. Toda extensión y sistematización del proceso industrial, en un lapso de pocos años, se revela como algo imposible de omitir. Por otra parte, la acumulación y la superacumulación de los excedentes financieros locales provocan el doble efecto de aumentar cuantitativamente las exportaciones de bruto y de incrementar el control sobre su producción y su comercialización, lo cual se traduce como un segundo factor de crisis de la integración impuesta.

Tenemos delante, pues, dos perspectivas: 1) Una profundización de la integración neocolonial en la esfera de

la producción, con la implantación sistemática de industrias extrovertidas controladas financiera y tecnológicamente, y en el campo de la gestión y de la comercialización, por el capital internacional, al cual se asocia el capital local. La profundización perseguirá así abarcar las esferas del consumo y del intercambio, en especial mediante la organización de un complemento financiero en el extranjero. Dentro de esta variante, la integración regional, interárabe e interregional, anticapitalista, está esencialmente sacrificada.

2) Una impugnación paulatina pero firme de esta integración, en lugar de su perfeccionamiento industrial financiero. La industrialización se convierte en un proceso al servicio de una introversión a la medida de toda la región árabe, un factor de integración intersectorial del subgrupo y de toda esa región: un factor, inclusive, de impugnación a la integración capitalista internacional.

Tal integración regional, como contrapartida de la integración neocolonial actual al capitalismo internacional, aumentará la producción, el consumo y la distribución. Reinvertirá además las corrientes del intercambio y se transformará, por su misma dinámica, en un factor de lucha contra la integración al mercado capitalista.

Como forma de integración, el neocolonialismo no representa en absoluto un fenómeno nuevo. Los Estados imperialistas han recurrido al método indirecto de los embargos, especialmente en Egipto, Irak e Irán. En China, los estados imperialistas, sin excepción, han utilizado modalidades de control indirecto, permitiendo un gobierno propio conformado por elementos chinos, el uso de la bandera nacional y la permanencia de las instituciones locales, e inclusive el mantenimiento de relaciones diplomáticas con países extranjeros. El imperialismo norteamericano ha imaginado, y aplicado con eficacia, esta táctica de integración en los países de América Latina.

Lenin ha dicho que "el capital financiero ha llegado a ser tan poderoso y gigantesco, tan decisivo, que logra esclavizar —y efectivamente esclaviza— inclusive a estados que gozan de la independencia política más perfecta".

La caída del sistema colonial no ha implicado ninguna modificación en el principal instrumento de la explotación capitalista, esto es, la exportación de capital. Muy por el contrario, ello se ha incrementado enormemente en la mayor parte de las colonias luego de la obtención de su independencia política. Así es como, durante el período 1946-1967, los Estados Unidos han aumentado en más del 650% sus exportaciones de capital.

En realidad, la integración de tipo neocolonial se apoya sustancialmente sobre la política económica, la cual ocupa en adelante un lugar privilegiado en la estrategia neocolonial. Esta política económica pone el acento, de modo particular, sobre dos mecanismos: *a*) la exportación de capitales y la repatriación sistemática de los superexcedentes; *b*) el intercambio inequitativo y el agravado deterioro de sus términos, puesto que su estructura orgánica y sus orientaciones geográficas y políticas son definidas para servir los objetivos de la integración neocolonial.

El paso de la integración colonial, abiertamente violenta, a la integración neocolonial, fundamentalmente económica y complementariamente ideológica y cultural, no podría ser sinónimo absoluto de apelaciones excesivas a la violencia. Pero el imperialismo siempre está dispuesto a conservar su poder directo mediante la fuerza desatada abiertamente. La experiencia de los países árabes (Arabia Saudita, Bahrein, Oman, etc.) testimonia que allí donde los Estados imperialistas pueden, además de conservar sus bases militares, instalar otras nuevas, casi no dudan en hacerlo.

Industrialización e integración

Por el hecho de romper la integración militar y abiertamente violenta, la independencia política incondicional ofrece las condiciones políticas y jurídicas que abren la posibilidad de una impugnación dinámica a la integración económica de un país al mercado capitalista internacional. Para esclarecer el resto de las condiciones indispensables

para la ruptura con la integración colonial y/o neocolonial, debemos analizar las estructuras, pero más todavía la política industrial y económica del país. Ésta presenta, por su definición y sus objetivos estratégicos, dos tipos diametralmente opuestos. En efecto, una política industrial y económica puede deshacer, en forma irreversible cuando alcanza un determinado grado de aplicación, los multiformes lazos de dependencia colonial y/o neocolonial que caracterizan la integración de su economía al capitalismo internacional. Se trata aquí de un proceso dinámico de introversión sustentada en la estructuración y la reestructuración de la economía mediante su integración intersectorial: en síntesis, mediante un acelerado desarrollo autosostenido, el cual insinúa primero y más tarde exige una ampliación regional e inclusive subcontinental de la introversión y de la integración intergrupala. Una política de industrialización y de desarrollo de esta clase se basa sobre las experiencias históricamente vividas en los países socialistas. Una política así inspira e ilumina las experiencias actuales de Argelia, Irak y Siria, por no citar sino a los países de la región árabe estudiada. El rechazo de la impaciencia teórica, expresión de la impaciencia política, nos inhibe de concebir el proceso que manifiesta tal política como una evolución ascendente y lineal. El caso presente de Egipto nos corrobora en nuestra convicción de que la praxis de tal política económica debe ser ajustada a períodos e implicar detenciones e inclusive retrocesos, puesto que la acumulación de fenómenos que traducen esta política, tomada en el sentido hegeliano del término, no ha franqueado todavía, a través de una transformación cualitativa, los umbrales de reversibilidad constituidos por la fase del capitalismo de Estado.²

A la inversa, una política económica fundamentalmente

² La identificación del capitalismo de Estado se opera con relación a sistemas socioeconómicos muy distintos y para calificar períodos históricos igualmente diferentes. Muchos historiadores del capitalismo han estudiado con amplitud la función histórica y social del capitalismo de Estado en los países capitalistas. En los países denominados subdesarrollados, el

distinta a la anterior, mantiene los lazos de dependencia en la base de toda integración colonial y/o neocolonial. Tal como lo enseña la experiencia siria durante el llamado período liberal de los años 1945-1965, tal política no consigue prácticamente reestructurar la economía nacional ni siquiera en su diseño horizontal, pues semejante política sustitutiva de importaciones no estimula en absoluto una integración intersectorial, además de no favorecer un proceso de integración regional.

Ahora bien, esa política está siendo considerada aquí como una alternativa a la integración capitalista internacional, es decir, la integración de tipo vertical e independiente. La extroversión de la economía y su integración dependiente en el mercado capitalista son en este caso conservados y reproducidos.

Hemos visto cómo el Segundo Imperio Británico, el del capitalismo imperialista, se anexó por vía de "pacificación" colonialista y de parcelamiento territorial el subgrupo regional del Golfo y de la Península meridional. Durante este período de su integración, o sea hasta la primera guerra, la crisis de 1929 y los descubrimientos de petróleo, el subgrupo del Golfo se especializó en la pesca de perlas y su comercio de exportación, los servicios marítimos y la pesca en general. La primera y más importante de estas actividades, la pesca de perlas, no parece haber sido afectada por la integración colonial; por el contrario, se desarrolló

capitalismo de Estado puede ser un instrumento de emancipación económica y un arma jurídica, además de económica, al servicio de los jóvenes Estados nacionales en su lucha contra el capital privado, esencialmente extranjero y sólo accesoriamente local. El capitalismo de Estado puede tanto facilitar como frenar la destrucción de los lazos de la integración colonial o neocolonial, allí donde se persigue una reestructuración y una reorientación de la economía nacional destinadas a liberarla del dominio integracionista. Ahora bien, para que el capitalismo de Estado asuma este último papel, deben satisfacerse dos condiciones específicas: política una, consistente en que el aparato estatal de producción social tiene que estar controlado por las fuerzas democráticas y socialistas; económica la otra, se trata de la necesidad de contar con un desarrollo dinámico, hegemónico y dominante del sector nacionalizado y nacional, en detrimento del sector de los intereses privados. Sin tal hegemonía dominante, el capitalismo de Estado somete al sector público en beneficio de los intereses privados, y bloquea el proceso de liberación económica.

transformándose en una actividad con estructuras capitalistas e integrándose a mercados internacionales de la joyería, particularmente los de París y de la India. Miles de embarcaciones aseguraban las expediciones sumamente organizadas de la pesca de perlas. Estas embarcaciones estaban distribuidas entre Abu-Dhabi, Dubai, Sharhali y Ras El Jaimali. La producción contaba ya con una alta estimación puesto que en 1905 el valor anual de las perlas obtenidas por los Estados de la costa pacificada fue de aproximadamente 600,000 dólares. Veintidós mil personas trabajaban en este sector de los Emiratos estudiados. Los comerciantes de perlas elaboraron grandes fortunas, dando así nacimiento a la burguesía comercial en el Golfo, la cual se va a beneficiar con el *boom* petrolero y con la estructuración estatal todavía en curso. Los buzos y el resto de las tripulaciones de pesca a menudo regresaban con las embarcaciones vacías, lo cual contribuía a endeudarlos con los mismos comerciantes. Los bancos de perlas estaban abiertos a todos los originarios de la región, sin que ello dependiese de ningún modo de un solo Jeque; quienes no perteneciesen al Golfo quedaban excluidos de este sector. La intensidad violenta de la integración económica tocó a la producción y al comercio de perlas; en efecto, las clases dirigentes se beneficiaron con ella, al amparo de la omnipresencia británica. Los gobernadores (Jeques) aplicaban impuestos sobre cada embarcación afectada a esta "industria", mientras que el monopolio tradicional de la burguesía local de la perla fue confirmado por la administración británica, en el marco de la "paz" marítima consagrada por los tratados que anexaban jurídicamente el Golfo al Imperio Británico.

Esta misma anexión iba a arruinar la floreciente industria perlífera, reduciendo las escasas ventajas económicas concedidas a la región incorporada. Así, ni bien concluida la primera guerra, el capitalismo japonés lanzó al mercado las perlas de cultivo, en tanto la gran crisis general del sistema capitalista proyecta su incidencia a fines de los años veinte. Ambas circunstancias se asocian para asestar un

golpe fatal a la más importante de las actividades económicas del Golfo. Por otra parte, conviene tener presente el carácter fundamentalmente extrovertido de esta "industria" que, por su naturaleza y sus mercados de consumo, establece una ruptura entre el litoral y el interior, perjudicando así la integración intersectorial, inclusive de un posible desarrollo diversificado de la producción local en este subgrupo regional.

Esta caída sobreviene simultáneamente con el debilitamiento internacional, en esta región sobre todo, del imperialismo británico, a expensas de un nuevo imperialismo esencialmente petrolero, el de los Estados Unidos. Éste va a constituir una nueva integración de tipo neocolonial, fundamentalmente económica en consecuencia (por la intermediación del sector extrovertido de la extracción petrolera) sin renunciar, por cierto, a las formas anacrónicas, militares de la integración. Finalmente, si la producción perlífera constituyó una actividad fluctuante al mismo tiempo que especulativa, y enteramente extrovertida (con el desarrollo de la joyería capitalista internacional y la subsistencia del consumo aristocrático indio), no incomodó para nada al capitalismo británico integrador en la esfera de la producción ni en la del intercambio. Por eso la tolerancia y el respaldo de esta especialización por parte de las autoridades británicas.

Sin embargo, este subgrupo regional no era solamente productor de perlas en la medida en que se transformó en productor de petróleo bruto, en el marco de la integración político estratégica. Sí fue y siguió siendo un gran productor pesquero. Dentro de su modelo de consumo alimenticio, el pez es un elemento fundamental para la población. Casi nueve mil personas trabajan en este sector de la pesca, cuya producción sobrepasa ampliamente las necesidades locales de consumo. El excedente es exportado a África Oriental y a Asia del Sur. Pese a ser inferior al promedio japonés, el de consumo de pescado por habitante en el Golfo alcanza aproximadamente a los 30 kilogramos por año, o sea el triple del promedio mundial. En Ayman,

el 27% de la población activa trabaja en la pesca. La integración capitalista y la de su fase imperialista no han destruido esta producción vital de tipo artesanal y minorista. Su dificultad es que está impedida de alcanzar un estadio superior que le permita la acumulación, y la inversión masiva en la economía local.

Hay que observar además que esta producción, destinada al consumo inmediato, no puede estimular una dinámica de desarrollo autosostenido, a causa de su fuerte introversión. En la fase siguiente de la integración, la actual, veremos cómo la producción pesquera cae en gran parte bajo el control del capital internacional, sobre todo norteamericano y también japonés, con participación financiera local, transformándose en una producción capitalista casi totalmente extrovertida.

Además de la pesca y de la exportación de perlas, los servicios de construcción y de mantenimiento marítimos constituyeron un sector importante de la actividad económica local. El control británico en la región para asegurar la ruta a la India ha estimulado una industria naviera y de servicios marítimos en Bahrein, en Ras-el-Jaimali y también en Adén. Los astilleros de Kuwait, florecientes desde fines del siglo XVIII, alcanzaron mayor desarrollo más tarde. Sin embargo, los materiales eran importados en su totalidad, y los técnicos en construcción naviera pertenecían preferentemente al artesanado local. La escasez de hierro en el Golfo y el costo elevado de su importación llevaron a los constructores locales a fabricar ellos mismos sus remaches de hierro. Si la integración capitalista pacificó el comercio marítimo destruyendo el impulso mercantil de los armadores del Golfo, las peligrosas costas de este último reforzaron la necesidad y la gran utilidad de los servicios y de la asistencia locales a los navios. De este modo, las empresas privadas se desarrollaron en virtud de la consolidada integración británica. Pero las compañías británicas de navegación que operaban en el Golfo crearon, en combinación con el Ministerio británico de transporte, un servicio regional para la señalización marítima en el Golfo.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la gran expansión de la industria petrolera y la consiguiente multiplicación de buques-tanque en cantidad y tonelaje, ese servicio se vio particularmente perfeccionado.

El ingreso en escena de las sociedades petroleras tuvo lugar en virtud del retroceso de los imperialismos europeos, del británico en especial, en beneficio del neocolonialismo norteamericano. El período entre ambas guerras, y más precisamente las décadas del 20 y del 70, durante las cuales se producen los sucesivos descubrimientos de petróleo, marcan el debilitamiento continuo de la integración capitalista británica y al mismo tiempo el esbozo y luego el fortalecimiento de la nueva integración imperialista, caracterizada por la hegemonía norteamericana, asociada contradictoriamente con diversos capitalistas monopolísticos.

En la casi totalidad de los países subdesarrollados, la agricultura es la base fundamental de la economía. Pero en el Golfo la agricultura no pasa de ser un sector menor, a causa de la escasez de agua. En términos generales, la producción agrícola se encuentra por debajo del nivel necesario de subsistencia pese a la existencia de algunos oasis, particularmente en Abu-Dhabi y el caso especial de Ras al Jara. No existe una frontera definida entre la comunidad sedentaria de los pescadores y la población nómada. Las razones son tanto naturales (estepas desérticas) como humanas para aquel fenómeno. Hay un pequeño comercio interior de artículos alimenticios locales. Las principales exportaciones son el pescado seco y el dátíl; en cuanto al consumo, debe ser satisfecho mediante la importación. En resumen, por razones de estructura, climáticas y naturales en general se hace imposible obtener excedentes agrícolas y estimular un proceso de acumulación a partir de este sector.

Por ello la integración capitalista de tipo colonial ha dado mucha más continuidad a sus funciones estratégicas, militares y de comercio internacional —con el subgrupo como posta de relevo—, que a las económicas.

Al estructurarse una producción minera masiva con el descubrimiento y la extroversión del petróleo, aparece la última integración, aún vigente; los móviles y las modalidades de la integración reconocen al comienzo una prevalencia económica, minera y financiera, pero luego el acento va cayendo más y más sobre lo industrial.

La integración económica regional árabe es un proceso rigurosamente actual, de naturaleza acumulativa y con finalidades contradictorias. El detenimiento histórico de la liberación en un marco microsocia y la presión ejercida por la superacumulación de la renta petrolera desencadenan un proceso de apertura a la introversión regional. Además, se desarrolla una dinámica diferente en el resto de los Estados de la región, carentes de producción petrolera que contribuya a ese proceso de introversión regional. En efecto, los imperativos de la industrialización: la acumulación, la inversión, y también la racionalización mediante las especializaciones y los complementamientos regionales, amplían los márgenes de acción del proceso industrializador.

Inmediatamente de terminar la Primera Guerra Mundial, los alemanes y luego los otomanos son definitivamente alejados del subgrupo regional constituido por los Emiratos del Golfo y la Arabia costera meridional.

Este subgrupo presentaba todavía el ejemplo tipo de una integración absoluta por obra de la violencia colonial, sostenida en virtud de la desarticulación interna de orden político, territorial y económico. Tal integración por dominación era fundamentalmente estratégica, carente en consecuencia de toda acumulación de capital, además de quedar excluida cualquier acumulación primitiva salvo la admisión del pillaje en perjuicio de la India, y un control del comercio desigual con el Asia.

En todo caso, la pesca de perlas era la única actividad local que permitía la obtención, aunque especulativa y extrovertida, de plusvalía y de excedentes. La competencia ejercida por las perlas japonesas de cultivo y la crisis generalizada de 1929 asestaron un golpe mortal a esta "indus-

tria" de lujo. En el comienzo de los años 30, la integración de esta región, siempre vital para la estrategia tanto militar como comercial y económica del capitalismo inglés, no permitía realizar en forma inmediata ningún excedente: toda acumulación local quedaba todavía excluida, como ya dijimos.

A partir del descubrimiento "comercial" del petróleo y de su explotación en Bahrein y en Kuwait, su extracción fue insertada en el marco previamente impuesto de la integración colonial violenta. Gracias a la preeminencia de la presencia militar, a la dominación política y al seccionamiento territorial y administrativo, las poderosas sociedades oligopólicas del imperialismo predominantemente norteamericano impusieron a este subgrupo regional —en adelante productor de petróleo— una división del trabajo fundamentalmente colonial. Pero más todavía le interesaba preparar el siguiente futuro:

- Una distribución geográfica altamente beneficiosa de las actividades para favorecer a los monopolios imperialistas, por concretar en las ramas de la refinación así como en la ubicación de pozos petroleros y más adelante en la petroquímica. Sin alterar en absoluto la función militar y estratégica de la región, ni anular la función comercial y económica de ésta (desplazándola a la India), la explotación del petróleo árabe ha dado a esta integración colonial siempre vigente una ganancia bruta inmediata: la obtención, sobre todo durante los años 50 y 60, de un excedente en crecimiento y la realización de beneficios sin precedentes.
- Este período se prolonga hasta comienzos de la década actual. El acuerdo global sobre la participación en el Golfo, firmado en octubre de 1972, y con mayor motivo su profundización, concretada en octubre de 1973, manifiestan para nosotros el anuncio de un nuevo período de integración. Se trata en adelante de una integración neocolonial caracterizada por una reformulación de la división del trabajo petrolero e industrial, y

por la persecución, a cargo de las capas dirigentes del Golfo, del control sistemático e integral sobre su parte crecientemente sobreacumulada de la renta petrolera.

Ahora bien, ¿cómo se operó el pasaje del período anterior al que apenas ha comenzado? ¿Cuáles son los factores capaces de acumular contradicciones y puntos de ruptura? ¿Son exógenos y/o endógenos? ¿Cuál es, en otras palabras, la dinámica que permite franquear un período de integración para ingresar a otro?

1. Las compañías norteamericanas independientes ampliaron sus actividades en el extranjero durante las décadas 60 y 70. Fueron impulsadas para ello por los mismos motivos que tuvo en cuenta el Cartel, es decir, la alta productividad de las actividades en el extranjero, y la necesidad de aumentar su capacidad y de afrontar la competencia, aguzada por los rendimientos a bajo costo de origen extranjero. Las operaciones de carácter internacional ofrecieron a las compañías norteamericanas, además de petróleo bruto en grandes cantidades, un procesamiento más barato y en consecuencia mayores ganancias.

Esto ocurrió por causa de la oposición de las compañías petroleras del Cartel a rever las cláusulas, extremadamente injustas para los países productores, por las que éstos habían otorgado derechos de concesión a las compañías "independientes" inmediatamente después de la segunda guerra.

Así, los "independientes" consiguieron infiltrarse en las zonas tradicionalmente controladas por el Cartel, tanto en Irán como en los países árabes igualmente ricos en petróleo. Para lograrlo, debieron admitir la participación de las compañías públicas locales en las actividades productivas. Autorizando tal participación del capital local, los "independientes" violaron las reglas de pillaje colonial practicadas por el Cartel. La obtención por los norteamericanos independientes del 5% de los intereses del Consorcio creado en Irán en 1954 fue un medio entre otros de neutralizar y asimilar los intereses autónomos, ade-

más de perseguir la sumisión de los intereses ingleses a los de sus poderosos asociados y matrices de Estados Unidos.

A pesar de la capacidad de las compañías americanas independientes, la acentuación de la competencia que mantienen con las principales del Cartel ha generado las bases para la penetración de los mercados exteriores, lo cual ha perturbado su estructura tradicional.

De este modo fue que las Compañías "Aminoil" (American Independent Oil Company) y "Getty Oil",³ obtuvieron concesiones en 1948 y 1949 para efectuar la prospección de las zonas neutras (zona tapón que separa Arabia Saudita de Kuwait). Habiendo tenido éxito en descubrir petróleo, ambas compañías explotaron durante los cinco años posteriores los yacimientos que habían descubierto, entablando competencia con las compañías del Cartel. También se puede citar a manera de ejemplo la infiltración por compañías estatales de Europa occidental. Las compañías "independientes" (con respecto al Cartel petrolero, creado en 1928) norteamericanas, japonesas, y estatales de Europa occidental tales como el E.N.I. o el E.R.A.P.E.L.F., introdujeron el factor de la competencia en el seno de la estructura rígidamente oligopólica y cartelizada de la industria petrolera internacional; lo consiguieron mediante la adopción del famoso principio del Fifty-Fifty (mitad y mitad), a partir de 1957. Las compañías inauguraron la crisis de la división colonial del trabajo en los países convertidos en exportadores de hidrocarburos.

Hecho esto, anunciaron asimismo la transición hacia una división neocolonial del trabajo, la cual tiene por base la forma de participación llamada "Joint Venture", controlada desde el exterior, que asocia al Estado productor con las empresas capitalistas internacionales. Otra forma específica de acción de los "independientes" ha sido el le-

³ AMINOIL es una compañía constituida por ocho empresas norteamericanas "independientes": Philips Petroleum, Signal Ashland Oil, etc.

vantamiento de nuevas refinerías, como las del E.N.I. en Marruecos y en Libia. En síntesis, los "independientes" contribuyeron con sus decisiones al progresivo retroceso de las "concesiones" y del modelo intervencionista sobremanera atrasado, de lo cual constituyen, por cierto, el símbolo más perfecto.

Se ha convertido en una banalidad repetir que los legendarios beneficios de todas las compañías petroleras se originan en dos circunstancias sustanciales:

a) una productividad "natural", excepcionalmente elevada, de los pozos activos del Golfo, en contraste con los pozos de los países capitalistas, especialmente los de Estados Unidos;

b) un "pattern" o modelo rígido y esencialmente artificial de distribución de la renta minera, cuyo precio de costo es inverosímilmente bajo por comparación con un precio de venta que aumenta sin cesar; tal modelo es inseparable de la estructura oligopólica e integrada de la industria petrolera.

Sin embargo, las compañías petroleras reducen arbitrariamente al mínimo, en el Golfo, la renta correspondiente a las esferas de la extracción y la producción: de este modo, desalientan la explotación de los ricos yacimientos de la región a pesar de la productividad excepcional de éstos, de la alta tasa de descubrimientos y de su muy ventajosa ubicación, tanto geológica como geográficamente. Procediendo así, los oligopolios petroleros desplazan hacia la esfera de la circulación, a sabiendas, la mayor parte de la renta minera real.

Ello se explica por la concentración vertical de esta producción industrial, en virtud de la cual los oligopolios extraen los más grandes beneficios de la refinación, de la distribución y de la transformación química, actividades que se sitúan en otros países: Europa occidental, Japón y Estados Unidos, así como en los países subdesarrollados de Asia, América Latina y África, ubicados fuera de la influencia de los dirigentes financieros del Golfo Árabe.

A través de esta remisión de una parte sustancial de la

renta a una fase ulterior a la producción, esto es, a la esfera de la circulación, los oligopolios tratan principalmente de prevenir las exigencias futuras de los propietarios de yacimientos del Golfo, como también de limitar el alcance de sus reclamos y de condicionar sus aspiraciones políticas, económicas y muy especialmente financieras. Desde la fundación en 1960 de la OPEP, destinada a frenar la caída de los precios, el modelo de distribución evolucionó enormemente. Desde 1965 y durante el período 1970-1974 observamos la evolución que muestra el pequeño cuadro incluido a continuación, relativo al ingreso promedio que perciben los gobiernos productores por barril exportado.

<i>Año</i>	<i>Ingreso promedio por barril (en \$ US)</i>
1965	0.77
1970	0.92
1972	1.47
1973	2.05
1974	7.69

Se ha operado, pues, una inversión en los papeles respectivos de las compañías y de los Estados productores. Tal como ya indicamos, esta inversión es el resultado de la presión ejercida por la competencia interoligopólica (acción objetiva, más la contraofensiva solidaria de los países productores-exportadores, particularmente en el seno de la OPEP. En resumen, se trata de la relatividad y los límites de las batallas por la fijación de precios, sin subestimar ni su ferocidad ni la fuerza de ejemplo estimulante que pueda tener en los frentes económicos y políticos internacionales, además de sus efectos multiplicadores sobre estos últimos.

2. Muy recientemente las compañías químicas, europeo occidentales sobre todo, lo mismo que las norteamericanas y japonesas que podríamos llamar "marginales", han profundizado y lo siguen haciendo, el proceso de transformar a la integración colonial con función minera extrovertida

en neocolonial.⁴ En efecto, compañías como la "Norsko-Hyde" o hace menos tiempo "Charbonnage de France" introdujeron en los Emiratos del Golfo asociaciones financieras y de producción, conocidas como *Joint-Venture*, para la producción de gas natural y de abono hidrogenado. Dos circunstancias han estimulado esta innovación: por una parte, el costo del combustible se aproxima a cero a causa de que el gas usado para ello es extraído junto con el petróleo bruto y quemado. Por otra parte, el Golfo posee una ubicación comercial estratégica por su cercanía con los mercados de la India, Pakistán, China y del resto de Asia, así como de los africanos.

Es de advertir que la tecnología adoptada en el complejo de Suaiba, en Kuwait (su capacidad era la más grande del mundo en el momento de su inauguración, en 1968), es excepcionalmente avanzada, en tanto que la fuerza local de trabajo empleada es mínima.

Como se sabe, los grupos químicos de Europa occidental, franceses, belgas, alemanes del oeste y otros, han concretado su conversión a la petroquímica durante los años 60 utilizando a partir de entonces la gasolina y el gas na-

⁴ En una época anterior, nos hemos detenido en el problema de la internacionalización petroquímica de origen petrolero, la cual traduce geográficamente y según los grados de transformación por ramas, la ley de desarrollo desigual en la escala del sistema capitalista mundial, además de expresar la división minera y colonial del trabajo. Véase a este respecto nuestro capítulo "Les implications industrielles et économiques des régimes pétroliers de l'expédition indirecte dans les pays arabes producteurs" en *Droit pétrolier et souveraineté des pays producteurs*.

Paris, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1973 (Actas del Coloquio de la IJD, Argelia, octubre de 1971). También nuestro artículo: "La concentración capitalista internacional y sus efectos nefastos sobre los países petroleros en el mundo árabe", en *Al-Iqtissad* (manual económico), Damas, Ministerio de Economía, abril de 1972, en árabe.

En época reciente, tomamos el caso iraní, precursor en varios aspectos, para formular algunas hipótesis acerca de la internacionalización de la petroquímica en tanto que fenómeno más bien neocolonial, donde se asocian orgánicamente intereses locales, mixtos o públicos, con el capital químico europeo, el petrolero de origen norteamericano, y el de cartel. Esta asociación parece derivar de la concentración petroquímica de origen específicamente petrolero. Ver sobre el particular nuestros dos artículos acerca del caso iraní: "Pétrole et participation en Iran", "L'industrialisation pétrochimique en Iran", en *Revue Algérie Développement*, N° 13 y 14, vol. 1973.

tural como combustibles, en lugar del carbón. Más significativo es el hecho de que estos grupos han completado simultáneamente su concentración oligopólica a la escala de sus Estados nacionales y de las interpenetraciones continentales, o sea a la escala de Europa occidental. Creemos que la nueva etapa en este proceso, iniciada en la década actual, podría ser caracterizada como una concentración activa de tipo vertical ascendente, puesto que abarca las operaciones de niveles superiores. Se trata de un control mayor de las fuentes vitales que proveen materias básicas, como los hidrocarburos. Tal control se ejercita en forma directa o a través de filiales mixtas donde encontramos asociado al capital químico con el capital específicamente petrolero.

Mayor importancia todavía reviste la internacionalización de estos grupos petroquímicos subcontinentales de la Comunidad Económica Europea. En la práctica, a partir de 1965 han partido a la conquista de nuevos mercados en América del Norte y en Japón. A este respecto, nos interesa de modo muy particular el fenómeno de la internacionalización incrementada de la producción tanto como del consumo de nuevos productos en los países subdesarrollados. La ampliación internacional de los mercados ha llevado a las empresas capitalistas productoras de esos artículos, y las sigue llevando, a internacionalizar también su aparato productivo.

Las compañías petroquímicas específicamente norteamericanas (junto a muy pocas compañías europeas como la I.C.I.: Imperial Chemical Industries), concretaron su internacionalización durante el período 1950-1960 simultáneamente —e inclusive en lucha— con la exitosa concentración protagonizada por las grandes empresas petroleras, obligadas por necesidades de fortalecimiento a producir abonos y artículos petroquímicos (se trata en este caso de una concentración vertical descendente).

Es muy saliente el hecho de que, una vez más, la competencia es introducida del mismo modo en que ya lo había sido en el interior de las estructuras monopólicas de la in-

dustria petrolera, puesto que condujo a poner en crisis el largo y tenebroso período de la producción, de tipo colonial, de petróleo extrovertido (y su correlato, la eliminación del gas que brota junto con el bruto).

En esta oportunidad, las empresas químicas (adaptadas en adelante a la utilización de gasolina y gas natural) y transformadas en subcontinentales, estimulan el proceso actual de la nueva especialización en petroquímica en el ámbito del Golfo y del conjunto de países productores-exportadores, y lo hacen bajo condiciones, en ciertos aspectos, nuevas. Hay que recordar que la aplicación del principio del Fifty-Fifty al reparto de la renta del petróleo bruto, y la participación orgánica del capital público local en esta producción de bruto han preservado, por lo menos hasta fines de 1973, la dominación reconocida del capital petrolero internacional sobre esta producción extroversora y extrovertida.

En efecto, la división del trabajo ha sido conservada allí en lo sustancial. Los recién venidos, grupos químicos japoneses y europeos, emprenden la construcción de complejos petroquímicos (la dedicación es ahora mayor a la creación de unidades que elaboran exclusivamente productos de base o abonos químicos), aceptando que los intereses locales del Golfo se apropien de una amplia mayoría de la participación. Así es como el grupo químico francés CDF: Charbonnages de France, concluyó hace poco un acuerdo con el gobierno de Qatar en virtud del cual la empresa construirá allí un gran complejo de etileno y de polietileno de baja densidad (LD/PE). El capital de la nueva sociedad mixta será de 80 millones de francos, cuyo 80% corresponderá al Emirato y el 20% a la CDF. La concesión cuantitativa otorgada al Estado de Qatar en términos de muy ventajosa distribución de las acciones ha sido dictada por la voluntad de infiltrarse, inclusive de ejercer una influencia francesa dentro de una zona cerrada. Los capitalismos secundarios y en particular químicos ofrecen así a Qatar una salida para su producción, y como contrapartida el grupo químico francés, el tercero en su país,

accede a las fuentes de aprovisionamiento de materia prima gasífera. Ahora bien, la concesión financiera no puede ocultar el hecho de que el grupo francés mantiene el control casi absoluto de la tecnología, del proceso de gestión y de la comercialización del producto. Dentro de la jerarquía de reaseguros que favorecen al capital internacional, la tecnología es la reina, por fuerza, en razón del carácter novedoso y en permanente renovación de estas actividades, máxime en una región sin antecedentes tecnológicos o científicos ni tradiciones locales de trabajo productivo.

Este desplazamiento hacia la *Joint-Venture* que asocia intereses locales e internacionales se ha cumplido bajo la influencia de la intervención de compañías no petroleras en las ramas de la licuefacción y exportación de gas natural, y de la producción de abonos con destino a los mercados internacionales. Un ejemplo significativo, originado fuera de las ramas petroleras, estaría dado por la fundición de aluminio ALBA, activa desde 1971 en Bahrein.⁵

Como se ve, aparece una nueva fórmula que confía la mayoría accionaria de una *Joint-Venture* a los intereses locales en el Golfo, tendencia que demuestra la internacionalización *oligopólica* pero competitiva en la rama *petroquímica*. Demuestra asimismo la importancia de la nueva

⁵ Se trata de Aluminum of Bahrein (ALBA), empresa internacional creada por intereses norteamericanos, británicos, alemanes del oeste y suecos, en asociación con intereses locales cuya participación es del 19%, frente al 81% en poder de los accionistas extranjeros. El mineral (bauxita) es importado desde Australia para su refinamiento en el Archipiélago de Bahrein. Este procedimiento se explica por tres razones de alta conveniencia: a) El refinamiento de aluminio es la industria más consumidora de energía. El gas natural, usado aquí para producir la energía necesaria, viene siendo extraído juntamente con el petróleo bruto desde 1936. Habitualmente eliminado por combustión en los países petroleros, se lo está recuperando desde hace varios años para su consumo doméstico e industrial; b) La mano de obra es reclutada en la zona, para ser explotada salvajemente y sin ningún respeto hacia las "normas mínimas de seguridad industrial". Es la conclusión que por otra parte se impone al comprobar el número trágicamente elevado de accidentes de trabajo producidos en la fábrica, así como las huelgas y protestas obreras relatadas por la prensa internacional; c) La proximidad de los mercados de consumo, particularmente afroasiáticos, favorecida por el establecimiento de filiales especializadas, pertenecientes a las multinacionales industriales, en Asia y Africa, lo cual acentúa todavía más la ventaja geográfica.

estrategia seguida por las grandes empresas capitalistas, particularmente las llamadas multinacionales.

Sin embargo, no debemos subestimar ni interpretar erróneamente una *industrialización petroquímica* extrovertida en el Golfo, por considerar solamente la capacidad de producción conservada: esta *industrialización extrovertida mantiene* una dependencia permanente con respecto al capital tecnológico, que funciona como *input*, y también con respecto a los mercados *petroquímicos*, altamente concentrados y muy fluctuantes.

Sería una equivocación ver nada más que los factores exógenos de esta evolución periodizada de la extroversión inicialmente *estratégica*, militar y marginalmente especulativa (pesca de perlas), que luego se transforma en extractiva con una base *petrolera* susceptible a su vez de convertirse en una extroversión *petroquímica* e industrial; esta fase es la vigente en la actualidad, e incluye una tendencia opuesta, aunque tímida y débil, y muy reciente, a la integración regional. Ello ocurre porque los cambios cualitativos no son determinados exclusivamente por las contradicciones entre los capitales monopólicos de Estado de los distintos países imperialistas. *Tales cambios son igualmente efecto de factores exógenos. Uno de estos últimos es precisamente la lucha por el control de la renta petrolera que opone el capital petrolero (monopólico, altamente internacionalizado y que superacumula la plusvalía petrolera) a los círculos dirigentes locales.*

Éstos ostentan un poder económico que ha surgido con el petróleo, y el sustento de una dominación política interna, ligada a su *soberanía* colonial; tienen por aliada —no sin algunas dificultades— a la antigua capa de hombres locales de negocios, “modernizados” y enriquecidos por la prosperidad petrolera. Pese a que ambas capas poseedoras son impugnadas y combatidas por las jóvenes y limitadas clases obreras, y por los intelectuales nacional-radicales, son también permanentemente invitadas por estos sectores a rebelarse contra los dictados de las compañías petroleras.

La lucha por revertir la distribución de la renta petrolera es, a nuestro criterio, un importante factor de dinamización y mantenimiento de la contradicción que mina las bases del período de la extroversión estrictamente extrovertido y minero. Esta lucha engendra y explica las "participaciones" petroleras introducidas en el Golfo y en Omán en virtud del acuerdo de octubre de 1972.⁶ En lugar de resolver la contradicción, la participación la mantiene y, a la larga, la agudiza. Diríamos inclusive que tiende a hacerla cada vez más antagónica y no cada vez más conflictiva. Así es, por otra parte, como la aceleración y la mayor profundidad de esta contradicción se explican dentro de los límites de un ámbito en particular, donde se ha ingresado en la participación mayoritaria y luego en el control de los sectores de la extracción y la producción petroleras, e inclusive en el de la comercialización, por parte de los intereses locales (lo público y lo privado se confunden, en realidad, en los Emiratos petroleros del Golfo, lo cual es básico para la comprensión de sus políticas económica y financiera).

Sin duda, se marcha hacia una fórmula de nacionalización adecuada al modelo iraní (representado por la auto-denominada nacionalización de 1973 en Irán). Según esta fórmula, la soberanía jurídica sobre el sector extractivo es restituida, formalmente en realidad, a los intereses locales en el poder. Pero subsisten dos garantías: una esencialmente colonial puesto que reactualiza la tutela extranjera sobre la comercialización del 85% de la producción petrolera

⁶ Este acuerdo fue firmado en Nueva York, en octubre de 1972, por el Ministro saudita de Petróleo y Minería, Ahmed Zaki Al-Yamani, en su calidad de representante de los países productores del Golfo (exceptuado Irán), y por el delegado de las compañías petroleras internacionales que hasta ese momento disponían de concesiones en el Golfo. En virtud de tal acuerdo, los países productores "adquieren" (sic), a la aprobación del acuerdo, el 25% del capital de los activos e instalaciones de las compañías que operan en el Golfo. Según los plazos convenidos de común acuerdo, ese porcentaje aumentaría con regularidad hasta alcanzar el 51% en 1983. Tal como indicamos en el texto, la "radicalización" de 1973-1974 aceleró este proceso y dicha proporción del 51% no sólo ha sido concretada, sino aumentada de inmediato al 60% en los diversos Emiratos productores y algo más en Arabia Saudita.

iraní; la otra es fundamentalmente neocolonial: el tipo de asociación financiera, y en la producción, llamado *Joint-Venture*, introducida y progresivamente generalizada para ubicar inversiones que permitan primero la fabricación, en el país, de productos refinados y de abono, e inmediatamente después de productos de la petroquímica de base y/o "reducida" (etileno y metanol, particularmente). Lo anterior hace manifiesto hasta qué punto estas industrias gigantescas se extrovierten a la manera de las extractivas. En cuanto a las minas de capacidad modesta, mediana en todo caso, su finalidad económica es antes sustitutiva de la importación que industrializadora, lo cual no desagrada a los confusionistas idealizadores bien intencionados.

Es fácil comprobar que estas maniobras, parcialmente innovadoras de la división capitalista del trabajo, no la modifican en absoluto. Sigue siendo fundamentalmente inequitativa en la medida en que es injusta. Del mismo modo, este replanteamiento neocolonial prácticamente no restituye la renta minera del petróleo al país productor-extractor. El valor agregado, inherente a la vocación industrial del petróleo, sigue siendo remitido fuera del área donde se lucha por la apropiación de la renta petrolera, ya que es manejado en la esfera de la circulación (nivel en que se ubican las fases de la transformación técnica, el intercambio y el consumo).

Es importante advertir a este respecto que, a causa de su debilidad, es el imperialismo de Italia, Francia, Alemania Federal y Japón quien, en esta fase de la crisis general del capitalismo, impulsa la renovación del colonialismo petrolero y del imperialismo económico.

3. *El estancamiento*

Queremos subrayar muy enérgicamente el papel desempeñado por los "excedentes" financieros, a causa de no ser positivamente fructíferos y de hacerse, en adelante, incontrolables.

Estos "excedentes", a nuestro criterio, han sido el factor que minó la primera alianza colonial entre las compañías petroleras oligopólicas y sus señores feudales, los dirigentes locales del Golfo. A pesar de su dimensión relativamente escasa (en comparación con los beneficios —la plusvalía, en consecuencia— extraídos por las citadas empresas capitalistas), la participación en la renta petrolera asignada a aquellos dirigentes no ha dejado de aumentar, como resultado de la multiplicación de la producción y también de la reformulación del sistema impositivo estatal en los países productores. Además, desde 1971⁷ y sobre todo desde los aumentos de octubre de 1973 y de febrero de 1974, la regulación de la renta petrolera ha provocado, y provoca, entre otras, una superacumulación que implica "excedentes" en beneficio de las clases poseedoras que ocupan el poder en los países del Golfo.

De tal modo, los reintegros petroleros a favor de los estados petroleros del Golfo habrían de evolucionar a ritmos galopantes, como lo muestra el siguiente cuadro selectivo:

Ahora bien, precisamente este flujo de recaudaciones y reintegros influye activamente en favor del maduramiento

⁷ Gracias a la iniciativa de Libia, siguiendo a Argelia, a favor de las negociaciones de Teherán (febrero de 1971) y de Trípoli (abril de 1971), los reintegros por exportaciones desde el Golfo árabe y el Mediterráneo pasaron de la proporción del 35% a la del 55%, en tanto los precios aumentaron un 30%. Estas victorias fueron obtenidas como consecuencia del cierre del Canal de Suez luego de la agresión israelí de 1967. Precisemos que tales aumentos tuvieron el sentido objetivo de una rehabilitación interenergética. Es decir, permitieron una multiplicación paralela de los beneficios, globales y unitarios, de las compañías norteamericanas y de todo el Cartel petrolero (extendidos a las compañías independientes desde enero de 1971). Así, las empresas llevaron su ganancia de 24 a 58 centavos por barril, y ello en el lapso de dos años. Además, registramos un fenómeno semejante entre octubre de 1973 y febrero de 1974. Aprovechando la guerra árabe-israelí, los países exportadores multiplicaron cuatro veces los precios petroleros establecidos. Las compañías petroleras, por su parte, hicieron repercutir también ahora esas alzas fiscales sobre los precios de los productos refinados y petroquímicos de base. Se sustentaron, como de costumbre, en los Estados capitalistas consumidores y en el conjunto de los países importadores para fijar precios de conservación, e inclusive de multiplicación, de las superganancias del capital petrolero monopólico.

REINTEGROS PETROLEROS (EN MILLONES DE DÓLARES)*

<i>País</i>	1965	1970	1972	1973	1974
Arabia Saudita	655	1200	3107	4900	19400
Kuwait	671	895	1657	2100	7900
Abu-Dhabi	33	233	551	1000	4800
Qatar	69	122	255	400	1200

* Estimaciones del Banco Mundial.

de la contradicción que opone a una burguesía petrolera regional, que cristalizó en forma vertiginosamente rápida, con su mismo subdesarrollo sociocultural y su antigua soberanía, la cual sobrevivió a la creación de los Estados nacionales formalmente independientes de la región. En efecto, esta burguesía del petróleo se ve condenada a abrirse una alternativa a la explotación teleguiada desde el exterior, y estrictamente minera, de su petróleo. Si esta explotación se perpetúa mediante la extracción de bruto y su exportación, o mediante su transformación marginal en productos petroquímicos de base, o si se articula con una industrialización sustitutiva, las perspectivas que se configuran no dejan de ser trágicamente estrechas. Esta burguesía debe salir digna y cómodamente del estancamiento a que la han llevado sus retenciones de la renta petrolera, pues ya ha verificado el fracaso desconcertante de sus inversiones industriales y de otro tipo en el ámbito de su propio subgrupo subregional, pero a pesar de ello no puede acceder a invertir reintegros de la renta —en vías de superacumulación— en la gran región árabe o en otras regiones subdesarrolladas del mundo que luchan en procura de su movilidad y de su rentabilidad. De allí que las aspiraciones de las nuevas burguesías derivadas de la renta petrolera, ubicadas a la cabeza de los estados que integran sus subgrupos, plantean un dilema: dilema político al mismo tiempo que económico. Así es, pues estas capas relegan a un segundo plano en sus prioridades, por lo menos a corto y mediano plazo, la estrategia de movilización regional, interárabe e interregional, de

los recursos que favorezcan el desarrollo económico independiente de los países subdesarrollados y la cooperación árabe-socialista. Sin embargo, estas capas rentistas en el poder no consiguen insertarse en la estrategia global del capital internacional como asociados industriales y políticos, activos y reconocidos.

3.1. Estas burguesías rentistas y petroleras no llegan casi a hacerse admitir por el capital monopólico internacional y sus estados imperialistas sino en funciones de banqueros aficionados; sólo así pueden franquear la sublime puerta de las altas finanzas monopólicas e introducirse impunemente en el interior de las grandes industrias capitalistas. Se trata en realidad de las dificultades de un proyecto ingenuo, de una ecuación histórica invertida: en lugar de evolucionar hacia las finanzas luego de trasponer una fase industrial, se busca primero una identificación con las finanzas capitalistas internacionales, seguida por una industria internacional en asociación con el capital financiero internacional y sobre todo bajo su tutela. Esto implica tolerar el control, aun cuando no sea más que parcial, por parte de un extraño y a pesar de su posible debilidad política e industrial, sobre ciertas posiciones que son ya objeto de una aguda competencia entre diversos intereses monopólicos. El hecho de que las burguesías petroleras del Golfo adhieran gustosamente a una integración fundamentalmente dependiente, al comienzo, respecto al capital norteamericano e internacional, no afecta para nada el rechazo casi categórico de este último a aceptar un nuevo socio que, al menos en potencia, se insinúa como competidor peligroso en el plano financiero.

En realidad, inicialmente el postulado de la dependencia deriva de la inexistencia de un proceso de acumulación de inversión industrial y productiva en el Golfo. Dicho de otro modo, la carencia de despegue productivo y la fragilidad de los estados y de su soberanía política reducen dramáticamente la capacidad de negociación de los excedentes monetarios del Golfo. Para las oligarquías norteamericanas, de tradición racista, es adicionalmente

espinoso admitir la pretensión de una nueva burguesía "sin historia y de raza inferior" de ocupar un lugar dentro del coro de los monopolios. Los últimos incrementos de precios (octubre de 1973; febrero de 1974) han creado nuevas condiciones objetivas que agudizan las contradicciones. En efecto, en la medida en que estas alzas fiscales de precios, seguidas por alzas en los precios de los productos petroleros y en consecuencia en los beneficios de las empresas, se producen, su margen de beneficio no cesa de hacerse más estrecho en tanto que se confirma más que nunca el estancamiento de los "excedentes" petroleros. Desde el punto de vista del capital internacional, su propio superpoderío financiero le asigna una dinámica hegemónicamente temible, no derivada del petróleo y, además, sustentada por las consecuencias de la así llamada crisis. Problemática difícil pues el espacio vital del capitalismo monopolístico mundial no deja de reducirse, mientras que los imperialismos norteamericano, japonés y europeo occidental se entregan a una guerra comercial y monetaria sin piedad, y que la economía capitalista internacional por entero es amenazada por la más grave y alarmante de sus crisis.

3.2. Las capas dirigentes del Golfo no pueden admitir ni la devaluación galopante de sus activos financieros ni la escasa remuneración que reciben los mismos.

"Las conmociones monetarias de los últimos años han demostrado cuánta necesidad tenemos de mercados monetarios sólidos, con monedas en situación de paridad estable. La manipulación por los estados industriales de las paridades de sus monedas ha afectado gravemente el valor de los activos árabes... En la actualidad, ciertos gobiernos de países industriales no se comprometen ya a establecer los precios de cambio de sus monedas con relación a las restantes. Además, estos gobiernos no pueden, ni quieren, intervenir sino para mantener el orden en los mercados de cambio. La supresión de reglas de funcionamiento así como la tendencia creciente en los países industriales

hacia la adopción de tasas flotantes de cambio han provocado graves perjuicios a los países en vías de desarrollo.”⁸

Precisemos simplemente que las pérdidas de los estados árabes como consecuencia de sucesivas modificaciones en el valor de las principales monedas occidentales, no son menores a 3 mil millones de dólares norteamericanos.

Por otra parte, las inversiones especulativas en mercados financieros europeos, norteamericanos y japoneses no se hacen soberanamente ni sin cargo, por lo que no pueden ser muy beneficiosas: no son inversiones a largo plazo que harían posible dar estabilidad y maximización a las ganancias y a los intereses.

Cuando los dirigentes de los estados exportadores del Golfo critican las prácticas monetarias de los países capitalistas, en base al perjuicio que sufren sus propios intereses, desembocan en la reivindicación de un papel financiero y monetario que merezca reconocimiento internacional. Así, el Ministro de Petróleo y Finanzas de Kuwait declara: “Es necesario a este respecto, también, considerar la posibilidad de que los países en vías de desarrollo desempeñen un papel más importante en la fijación de la política del Fondo Monetario Internacional... La comunidad internacional debe, en adelante, hacer más amplios los *campos de sugestión de ideas* correspondientes a dichos países.”⁹

Se evita enjuiciar al capital financiero y su dominación internacional, pues todo lo que se busca es una integración honorable al sistema capitalista internacional en su nivel de decisiones más elevado, el de las finanzas; el objetivo es insertarse en sus estructuras: “Nuestro deseo de consolidar nuestros mercados financieros y de desarrollar nuestros países no significa de ningún modo un aislamiento con respecto a los mercados financieros mundiales con los cua-

⁸ AL-ATIQUI, Abderrahman Salem: “Los excedentes petroleros árabes, su utilización y sus efectos” (Discurso de apertura en el coloquio sobre El papel monetario y económico promocional de los excedentes financieros en los niveles local, árabe y mundial”), Kuwait, 30 de abril-2 de mayo de 1975.

⁹ *Ibid.*

les, por el contrario, vamos a consolidar nuestra cooperación. No puedo imaginar buenos resultados para el mercado financiero árabe sin cooperar, en un pie de igualdad, con el resto de los mercados financieros.”¹⁰

Hace muy poco, los poseedores de activos monetarios árabes afectaron más de 15 mil millones de dólares para la compra de bonos del tesoro norteamericano (y accesoriamente británicos). Ahora bien, estas adquisiciones masivas constituyen en realidad el peor de los males, pues refuerzan la situación de inferioridad y sobre todo de dependencia a que los capitalistas monopólicos norteamericanos y más genéricamente de los países imperialistas han reducido a estos “nuevos ricos”, opulentos en petróleo, últimos candidatos al club mundial de la alta banca y de las altas finanzas capitalistas.

A pesar de todo, habría una excelente salida para el estancamiento monetario, económico y político de los estados del Golfo poseedores de los “excedentes”: es su movilización metódica y audaz para solventar un proceso autónomo e independentista de desarrollo socioeconómico de la región —el mundo árabe— e interregional.

*La Segunda Guerra Mundial señala un giro decisivo
en la integración*

Para numerosos países dependientes, las grandes guerras han señalado un momento decisivo en el proceso de la integración dependiente. Tal fue precisamente el caso de la Segunda Guerra Mundial, que inauguró la crisis generalizada del sistema integracionista del capitalismo colonizador, cuyas estructuras comerciales y económicas quebrantó. La iniciación de las hostilidades intercapitalistas en 1939, condujo en Siria a un mayor control militar del país, primero por parte de las fuerzas pro hitlerianas del régimen de Vichy, y luego por parte de las fuerzas británicas y las de la Francia Libre. La integración dependiente se vio

¹⁰ *Ibid.*

agravada, en apariencia, por la maximización de su intensidad militar. No obstante, el período de la Segunda Guerra Mundial marcó en Siria, por otra parte, un verdadero giro en el proceso integracionista.

Efectivamente, un nuevo período fue engendrado por el quebrantamiento de la integración específicamente comercial y económica. La interrupción de las comunicaciones internacionales, marítimas y terrestres, paralizó los mecanismos de la integración capitalista internacional en la esfera de la circulación, lo cual implicó la quiebra consiguiente en el nivel de la esfera productiva. La economía siria, integrada colonialmente hasta entonces, se abocó a desarrollar una política de producción local, diferente a la que le había sido característica en tiempos de la paz imperialista, cuando la "metrópoli" francesa integradora determinaba la política económica y las finalidades productivas de esta economía.

Además de la interrupción de los intercambios internacionales, los grandes ejércitos de los estados capitalistas beligerantes, particularmente franceses y británicos, estacionados durante largos años en Siria, debieron soportar un aislamiento casi total con respecto a sus "naciones metropolitanas". De este modo, el mercado sirio de consumo se vio activado, en especial en materia de productos alimenticios, vestimenta y servicios. Se generó así una excepcional acumulación interna y el aparato productivo, sobre todo el industrial, se vio estimulado. Aunque artificial y temporaria, llegó por último a registrarse una introversión de la economía local.

"A causa de la guerra y de la presencia masiva de tropas extranjeras, la industria funcionó a plena capacidad, pero ésta era muy limitada, sin posibilidades reales de mantenimiento o de construcción de maquinaria nueva. La industria no podía en absoluto proveer una amplia base productiva a la economía, y mucho menos romper los marcos de su integración al capitalismo imperialista... Las instalaciones industriales se deterioraron con rapidez, y el aumento de las necesidades internas de consumo que resul-

taba de la forzosa reducción de las importaciones y del aprovisionamiento de los ejércitos aliados estacionados en el país, en lugar de provocar un crecimiento más vivo de la producción industrial, se tradujo en una inflación galopante.”¹¹

Indirectamente, el sistema integrador del capitalismo acentúa, mediante los efectos inflacionarios, la diferenciación social y la cristalización de nuevas clases sociales. En el plano económico, al provocar una estampida de precios, el citado sistema retarda las inversiones industriales y productivas. El alza en los índices de precios, durante la guerra, fue realmente vertiginosa: veinte veces más para los precios por menor de los productos industriales entre 1939 y 1945, en Siria y Líbano, y de casi 11.5 veces para las materias primas. El alza registrada en Gran Bretaña, por el contrario, fue sólo de 1.7 veces.¹² En cuanto al índice de la circulación monetaria en Siria y Líbano, se incrementó en casi once veces durante el mismo período. Hay que destacar que Siria no sufrió prácticamente ninguna destrucción con motivo de la guerra.

Además, comprobamos un muy escaso aumento de la producción cerealera y una notoria baja en la algodónera, a pesar de los aumentos espectaculares de sus precios. Esta paradoja se explica por la integración dependiente, que margina al campo, aislándolo de los centros urbanos donde se concentran el comercio, el artesanado y la industria.

A partir de la fase del Mandato (1920-1939) y de la correspondiente a los años de la guerra, la integración de la economía al mercado capitalista internacional se articula alrededor de una industrialización de ningún modo extensiva ni intensiva, sino liviana y sustitutiva de la importación.

El desarrollo posterior de la producción siria, especial-

¹¹ HILAN, Rizkallah: *Culture et développement en Syrie et dans les pays retradés*, Paris, Ed. Anthropos, 1970.

¹² Recueils Statistiques du Conseil Supérieur des Interêts Communes syro-libanais (1942-1947), según las tablas que aparecen en HILAN, Rizkallah, *op. cit.*, p. 166.

mente la industrial, habría de reinsertar toda la economía dentro del sistema neocolonialista, integrante del capitalismo monopólico de posguerra.

La integración neocolonial en sentido estricto

En los países integrados al mercado capitalista internacional, la industrialización sustitutiva de la importación no puede prácticamente ser disociada del sistema llamado de iniciativa privada. Establecido este supuesto, el problema es saber si la industrialización sustitutiva de la importación y de tipo capitalista puede destruir, a la larga, la integración dependiente que los jóvenes estados nacionales han heredado de la época colonial, o si, por el contrario, esa política industrial y económica conducirá ineluctablemente a perpetuar la integración, en sentido estricto, neocolonial.

Por requerimientos del análisis y de la necesaria verificación histórica, nos basaremos en la política económica conducida por la burguesía siria durante el período 1946-1957, considerado su edad de oro. Pese a sus particularidades limitativas, tanto estructurales como coyunturales, la experiencia siria es tanto más significativa en la medida en que aprovechó una integración de débil intensidad, a causa de las luchas intestinas entre los imperialismos integradores (francés, británico y más tarde norteamericano) que contribuyeron a neutralizarlos recíprocamente, en parte. De ello surgió una mayor libertad de acción para la burguesía siria, la cual desarrolló su política proteccionista juntamente con una nítida expansión regional.

Pero aún nos es necesario reseñar el papel condicionante de la integración colonial heredada del período entre ambas guerras. La integración colonial significa que el capitalismo integrador disloca, desarticula y extrovierte las estructuras económicas y sociales de los países coloniales, a fin de adecuarlos a los imperativos del crecimiento capitalista internacional. Ya vimos que los factores institucionales vinculados al régimen del Mandato, y los factores

políticos derivados de las rivalidades interimperialistas en la región, atemperaron la intensidad de la integración siria. Pero esta debilidad relativa no le impidió influir para el rápido agotamiento del proceso de estructuración, y de liberación antiintegradora, seguido por la industria siria entre 1940 o 1942 y febrero de 1958, fecha de la fusión de Siria con Egipto; podemos llevar este período, por extensión, hasta los años 1963-1966, caracterizados por el inicio de cambios importantes.

La burguesía siria intentó rever los lazos dependientes en virtud de los cuales la economía local había sido integrada al capitalismo occidental e internacional. La industrialización sustitutiva de la importación y el crecimiento agrícola esencialmente especulativo caracterizaron la política económica a la que aquella burguesía confió la obtención de sus objetivos.

Sin embargo, el proceso de industrialización por sustitución de las importaciones no consigue implantar nuevas estructuras industriales y productivas, y tampoco favorece la introducción en escala amplia de nuevas relaciones productivas, tanto internas como externas. En consecuencia, la preservación interna y la introversión así concretadas resultaron demasiado débiles para permitir que se impugnase la integración y se combatiese su renovación, económica y cultural, imperialista.

El caso de Argelia

La experiencia argelina es interesante pues, por su dinámica de desarrollo, contiene las fases descritas desde el punto de vista histórico y, al mismo tiempo, las deja atrás para plantar los hitos de una integración regional futura. No insistiremos sobre los aspectos históricos de la extroversión, sino que nos detendremos en el período actual, en la estrategia de desarrollo que busca engendrar una nueva integración interna capaz de abarcar dominios geográficos más vastos, con la finalidad de profundizar la lucha contra el imperialismo.

La nacionalización de los medios coloniales y neocoloniales de producción, como prólogo e instrumento de la formación de una estrategia nacional de desarrollo, merece ser comentada: la amplitud de las olas de nacionalizaciones entre 1963 y 1971 obedeció a un movimiento en espiral, cuyo comienzo fue desencadenado por una profunda dinámica anticolonial que tiende no sólo a terminar con las relaciones de propiedad agrarias de la colonización, sino también con las industriales, aptas para adaptarse con facilidad a situaciones neocoloniales.

La culminación de esta lógica interna de nacionalizaciones fue la recuperación por el estado argelino, en 1971, de más de la mitad del petróleo y la total nacionalización del gas. Las relaciones neocoloniales de propiedad que se habían reproducido en el ámbito económico de Argelia fueron seriamente afectadas. Dicha recuperación, cuyo alcance es del 51%, afirma la posición económica del estado en una rama proveedora de medios de acumulación física y financiera, al mismo tiempo que define al sector petrolero como de economía mixta.

Las nacionalizaciones, en consecuencia, a través de los distintos tipos que las caracterizan, extienden la función económica del estado.¹³

Pareciera que tales nacionalizaciones aportan algunas contradicciones. Estas nacionalizaciones rechazan al capitalismo en su forma colonial, mediante la transformación de sus relaciones de propiedad en propiedad estatal. Limitan al marco de esas relaciones de propiedad al invasor capitalismo internacional contemporáneo, hábil para hallar situaciones objetivas y subjetivas que le permitan organizar la dependencia técnica, tecnológica y financiera. Tienden a limitar, en fin, a frenar el desarrollo del capitalismo privado. Movido por una voluntad política, y dentro del marco de estas contradicciones intercapitalistas, el estado

¹³ Para mayores detalles, ver: M. L. BENHASSINE: "Le rôle du secteur public dans le développement économique de l'Algérie", I.D.E.P., mayo de 1972, y "La notion d'indépendance économique", Semanario de la Universidad de Constantine, abril de 1973.

intenta forjar una política económica que aspira a la independencia. Las grandes líneas de esta estrategia son así las siguientes:

1. Los políticos y los planificadores están angustiados por el desempleo y el subempleo: es necesario instaurar una economía capaz de crear más de cien mil nuevos empleos para 1980.

2. Consolidar la independencia económica.

3. Mejorar los niveles de vida menos favorecidos, mediante una distribución más equitativa del ingreso nacional.

Los objetivos anteriores son la expresión de un profundo proceso de reformas estructurales, tanto en la agricultura como en la industria. Se trata de un proceso de desarrollo que persigue la finalidad de liquidar o de atenuar la heterogeneidad estructural, producto del tipo de integración extrovertida y dependiente.

Además, en su perspectiva de desarrollo industrial, este proceso tiene asimismo el objetivo de crear los diferentes eslabones industriales, susceptibles de integrarse entre sí y por ende generar un nuevo cuerpo económico, una nueva estructura dotada de reproductividad interna y autosustentada.

No obstante, ubicado dentro del contexto internacional y en función de los aspectos multiformes de la dependencia, este proceso se desenvuelve de una manera ambigua.

Sólo con propósitos indicativos, damos las proyecciones previstas para la estructura industrial por el primer plan quinquenal (1967-1969), y por el primer plan cuatrienal (1970-1973); debe tenerse en cuenta que las cifras reales sobrepasaron las planeadas, por lo que éstas, en consecuencia, se limitan a mostrar las tendencias de evolución.

El plan trienal y la estructura industrial proyectada

(En millones de dinares argelinos. 1 dinar=1,125 francos)

Departamento I

<i>Industrias</i>	<i>Inversión estatal</i>	<i>Inversión privada nacional</i>
— mecánicas y eléctricas	200	15
— químicas	81	10
— materiales de construcción	95	5
— energía (salvo hidrocarburos)	260	
— minas	200	
— siderurgia y anexos	1200	
— química pesada y petroquímica	470	
	<hr/> 2506	<hr/> 30

Proporción de la inversión privada con relación a la estatal, durante 1967-1969: 1,2%.

Departamento II

<i>Industrias</i>	<i>Inversión estatal</i>	<i>Inversión privada nacional</i>
- alimenticias	209	10
- textiles	170	15
- cueros y pieles	30	5
- artesanado	30	5
- varias	128	10
	<hr/> 567	<hr/> 45

Proporción de la inversión privada con relación a la estatal, durante 1967-1969: 7,9%.

Hidrocarburos, 1967-1969: 1000 millones.

Cifras del primer plan cuatrienal (En millones de dinares)

Departamento I

	<i>Inversión estatal</i>
— minas	700
— electricidad	735
— siderurgia y 1ª transformación (salvo hidrocarburos)	1900
— mecánicas y eléctricas	1275
— química y caucho	512
— materiales de construcción	940
	<hr/> 6062

Departamento II

	<i>Inversión estatal</i>
— alimenticias	470
— textiles	415
— cueros y pieles	60
— madera y varios	580
— artesanado	140
	<hr/> 1665

Hidrocarburos, 1970-1973: 4573 millones.

Estas asignaciones de recursos y las respectivas proporciones nos permiten hacer ciertas observaciones. A la inversa de muchos países árabes, en el terreno del desarrollo industrial en particular, vemos un esfuerzo excepcional por crear una estructura industrial generadora de medios de

producción y de medios de consumo. Entre 1967 y 1973 el proceso pasa por su fase de germinación y de extensión, mientras que entre 1974 y 1980 continúa siendo extensivo pero inicia una fase de intensificación y de integración entre las distintas ramas, al mismo tiempo, utilizando el potencial económico e industrial alcanzado.

Pareciera pues que estamos en presencia de dos posibilidades de integración: una, la persecución de una introversión interregional cada vez mayor del proceso industrial generado, lo cual supone la concreción de un conjunto de condiciones políticas del que hablaremos más adelante. La otra posibilidad consiste en el reforzamiento del tipo clásico de integración-dependencia, mediante la extroversión profundizada y sistemática del proceso industrial, y su incorporación orgánica al mercado capitalista internacional.

Los problemas con que se topa la estrategia del desarrollo, valiosa de por sí, son complejos: a las antiguas formas de dependencia comercial y financiera se agregan las nuevas dependencias, técnica, tecnológica, científica. Y los problemas no pueden ser resueltos por un solo país enfrentado a los capitalismo monopolísticos de estado, a las compañías llamadas multinacionales. Dichos problemas exigen un esfuerzo concentrado, por compartir entre los países del "tercer mundo" y los países socialistas, frente al imperialismo.

Lo que caracteriza a este proceso de desarrollo industrial, luego, es que desencadena una intensa movilización de los recursos naturales; es un esfuerzo de superación del tipo de integración colonial, y recordemos que debe confrontar una serie completa de nuevas dependencias de tipo neocolonial. Por comparación con los dos subgrupos precedentes, éste puede ser considerado como profundamente integrador en razón de que, mediante su política de desarrollo, implanta los elementos orgánicos de una estructura económica autosostenida.

Entre ambas situaciones ejemplificadas puede ubicarse al conjunto de los países árabes donde la industrialización

sustitutiva de la importación tiene alguna antigüedad. Tal industrialización puede ser evaluada como una reacción a la dependencia comercial y a ciertos efectos de la dependencia financiera. Pero ya en estos países y en otros se va tomando conciencia del fracaso de tal experiencia, o al menos de sus limitaciones. El problema que entonces se plantea es que la creación de industrias correspondientes al "Departamento I" (generación de medios de producción), necesita grandes esfuerzos financieros y una intensa política económica de introversión, que no pueden ser emprendidos por algunos de estos países.

Queda así implícitamente planteado el problema de la integración interregional. Por nuestra parte, creemos que las posibilidades de la introversión como forma de integración, y según la situación actual de cada país, deben ser puestas en comparación con la extroversión efectiva de los procesos de producción y reproducción del capital. Se hace necesario, en consecuencia, intentar una estimación.

Para poder medir el grado de extroversión, por una parte, y por otra las posibilidades de una integración interregional que convoque de manera cada vez más consciente y organizada a la integración independiente y anti-imperialista, proponemos algunos índices que luego habrán de ser ilustrados, con el objeto de verificar su validez.

(1) $\frac{P.M.P.E.}{P.M.P.I.} \times 100$ donde P.M.P.E. significa producción de medios de producción de origen externo, capitalista, y P.M.P.I. generación de medios de producción en la región.

(2) $\frac{P.M.C.E.}{P.M.C.I.} \times 100$ donde P.M.C.E. significa producción de medios de consumo de origen externo, y P.M.C.I. producción de medios de consumo en la región.

- (3) $\frac{I.M.P.E.}{E.M.P.I.} \times 100$ donde I.M.P.E. significa importación de medios de producción desde los países capitalistas, y E.M.P.I. exportación de medios de producción de la región.
- (4) $\frac{ACC.E.}{ACCI.} \times 100$ donde ACC.E. significa acumulación externa, es decir, créditos de origen capitalista, y ACC.I. acumulación interna.
- (5) $\frac{I.K.A.}{P.K.A.} \times 100$ donde I.K.A. significa importación de cuadros técnicos cuya estructura puede ser analizada en función de los sectores usufructuarios, y P.K.A. producción regional o nacional de cuadros técnicos determinados.

Estas relaciones pueden, a pesar de lo limitado de su manipulación cuantitativa, darnos una idea acerca de los coeficientes de la integración-dependencia, siempre que se disponga de los datos ilustrativos necesarios. Pueden también ayudarnos a adoptar las decisiones adecuadas frente a problemas esenciales para la orientación de la política económica, y para promover progresivamente una política de efectiva integración regional y de apartamiento con respecto al imperialismo. Pero no son suficientes por sí mismas: deben ser completadas por un análisis cualitativo de las relaciones de producción, cambio, distribución y consumo.

Otro aspecto sumamente importante, cuyo papel es decisivo, es el de la naturaleza de las políticas económicas que promueven la integración regional. Esto es lo que vamos a examinar para concluir, bajo la forma de corolario pero también de propuesta.

Los obstáculos que se oponen a la integración regional interregional son de dos clases: estructurales y superestructurales.

Los de naturaleza estructural consisten en las situaciones de desmembramiento por extroversión de los procesos de reproducción de los bienes materiales. Tal desmembramiento se produce a la medida del monocultivo y de la monoproducción, de los cuales necesita el capital internacional para incrementar su reproducción.

El aspecto cualitativo del desmembramiento reside en la intensidad de la implantación sectorial de las relaciones de producción capitalistas, intensidad también adecuada a las dimensiones del monocultivo y de la monoproducción. Este proceso acelera el proceso desigual de dislocación y heterogeneización de las estructuras internas. No encontramos un sector "moderno" y un sector "tradicional", sino una pluralidad de estructuras recíprocamente inadecuadas pero a las que ligan entre sí articulaciones de jerarquización anormalmente funcionales.

En un polo, hallamos una hipertrofia estructural, el petróleo por ejemplo, a causa de una sumisión más intensa respecto al proceso integracionista dependiente. En el otro, aparecen estructuras atrofiadas que cumplen una marcha regresiva, refugiándose en la reproducción de bienes de subsistencia.¹⁴

Entre ambos polos, se ubican las llamadas estructuras tapón: en función de la coyuntura y del impacto de la intensidad integracionista, organizan la reproducción ampliada o bien la simple dentro del mercado interno. Son las estructuras que se desempeñan como reserva de las hipertrofiadas y de las atrofiadas; constituyen la base económica de las capas sociales medias que están apareciendo actualmente en los países del tercer mundo.

Para reorientar el proceso de integración, y de su introversión regional e interregional, se ha verificado la necesidad de que se constituya una voluntad de transformación y de homogeneización de aquellas estructuras como expre-

¹⁴ M. L. BENHASSINE: "Constitution et rôle du secteur public en Algérie. Séminaire du Caire, I.D.E.P., mayo de 1972.

sión de las políticas económicas. La nacionalización de los grandes medios de producción significa sólo un instrumento: es una condición necesaria pero no suficiente.

La decisión nacionalizadora debe concretar un desplazamiento de la estrategia de desarrollo dentro del desarrollo extensivo e intensivo, regional o interregional, de las ramas generadoras de medios de producción. Esta reorientación debe ir más allá de la política de industrialización por sustitución de las importaciones. La creación de industrias correspondientes al "departamento I" puede desencadenar un proceso de integración reestructuradora. Y si se efectúa una diversificación en el interior de dicho departamento, podrán constituirse formas de integración regional multisectorial que servirán como instrumento en la lucha contra el desarrollo desigual. En el largo plazo, y asistidas por una planificación regional de carácter imperativo, la naturaleza de las relaciones de producción permitirá a aquellas formas desembocar en la elaboración de un desarrollo armonioso. En esto reside la posibilidad de una reorientación fundamental que acerque estos países a los socialistas.

Este proceso, que tarde o temprano acabará por imponerse, choca aún con algunos impedimentos de tipo estructural y superestructural que nos limitaremos a enumerar:

- Tabicamiento territorial, vinculado al problema de las nuevas soberanías locales.
- Control de la producción por las empresas extranjeras, en la medida en que el comercio y las finanzas siguen encerradas en enclaves.
- Las empresas mixtas, que implican una integración organizada cuya base está dada por motivaciones y necesidades de estrategia económica la cual, a su vez, plantea el problema del intercambio de productos petroleros por unidades industriales.
- La relación orgánica entre las filiales locales y las finanzas internacionales. Por ejemplo: Arabia Saudita, los Emiratos del Golfo, Jordania, con el Líbano como verdadero centro nervioso del capital financiero en el mundo árabe.

Todo esto se aplica a los países árabes de Medio Oriente pues, para el caso del grupo regional de África del Norte, es necesario advertir la acentuación del desarrollo desigual, causada por el avance de los proyectos industriales y de las reformas de estructuras que han tenido lugar en Argelia, en comparación con el atraso relativo de las políticas económicas de Túnez y Marruecos. Es evidente que la estrategia del imperialismo reside en la búsqueda de medios capaces de detener o de invertir el proceso iniciado en Argelia.

En realidad, la integración regional tambalea en virtud del desfase existente entre la voluntad política, cuyo eje tiene que estar constituido por una nítida posición frente al imperialismo y su raíz explotadora, y por otro lado las necesidades del desarrollo económico.

El marco formal para esta integración regional y sub-regional existe, pero todavía no han madurado suficientemente las condiciones adecuadas para su plasmación. Éstas son entorpecidas por una fluctuante política interior y exterior. Por tal razón es que los factores políticos desempeñan un papel muy importante en la anticipación, el retroceso, o la postergación más o menos dilatada de la integración regional.

Existen aspectos institucionales que son parte componente de los factores intervinientes, o de las decisiones que se vinculan con la posible concreción de la integración regional: son de tipo jurídico, comercial, financiero, por ejemplo:

- El Consejo de la unidad económica árabe.
- El mercado común árabe.
- El código árabe de inversiones, que propone la libertad de circulación de los capitales y de la mano de obra.

Pero estos proyectos se siguen en forma vacilante, y la adhesión de algunos estados es sólo formal.

El obstáculo objetivo consiste en la carencia o en la

escasez de producciones diversificadas, lo que configura una situación asociada a la integración de tipo neocolonial.

Otro obstáculo concreto: el condicionamiento que ejercen las formas de propiedad de los medios de producción, públicos y privados, sobre las políticas económicas, otorgándoles características contradictorias. Esto plantea puntos de estrangulamiento a las decisiones sobre inversión:

- ¿Hay que invertir en el Departamento I o en el Departamento II?
- ¿Hay que invertir en servicios o en agricultura?
- ¿Hay que invertir en el sector público o en el privado?
- ¿Hay que invertir con participación del capital extranjero o sin ella? Irak y Argelia, hasta el momento, parecen reticentes frente a esto último.

En síntesis, se diría que para muchos de estos países la cuestión nacional no está todavía definitivamente resuelta, lo cual supone obligadamente una ubicación determinada frente a la estrategia destructiva y desintegradora del imperialismo.

La maduración de las posiciones antiimperialistas es una condición necesaria para una reorientación progresiva y coherente hacia los países socialistas.

La coyuntura capitalista internacional, sin embargo, en razón de sus efectos inflacionarios, permite una apertura hacia el mercado socialista por parte de algunos países, no todos. Para consolidar esta apertura es necesario dotarla de un marco permanente y ampliarla en forma constante; además, debe reforzarse el frente de países socialistas y del tercer mundo productores de materias primas. Se trata también, para los países árabes, de procurar las alianzas adecuadas con las capas antimonopólicas de los países capitalistas, sobre todo allí donde el avance democrático haya logrado un alto grado de maduración.